

Discurso de la Alcaldesa Susana Villarán por el 479 aniversario de Lima

I. TIEMPO PARA COSECHAR LO SEMBRADO

Hoy es un día para celebrar a Lima, para conmemorar la fundación española de nuestra capital. Hoy es también un día para reflexionar sobre nuestra ciudad milenaria, fusión y encuentro de todas las culturas y la diversidad del país. Una ciudad donde hay muchas realidades diferentes, muchas formas de vivirla y de verla, muchos conflictos, pero también muchas esperanzas.

Un territorio donde por fin empieza a borrarse lo que fue por mucho tiempo la división de Lima entre un centro consolidado y sus periferias, que se llamaron barriadas, pueblos jóvenes, asentamientos humanos, conos y que hoy son los epicentros de un mundo emergente, emprendedor y renovado. Lima avanza, crece, se integra, se hace una sola ciudad.

Para mí, como alcaldesa, al iniciar el cuarto año de mi gestión, este es el día para rendir cuentas a la ciudad, para mostrar lo que hemos hecho hasta ahora, y lo que dejaremos como legado al final de este periodo de gobierno. Han sido tres años de arduo trabajo sobre asuntos álgidos que Lima había esperado resolver por décadas: la revolución en el transporte; las inversiones en infraestructura para superar la brecha de 30 años de atraso que nos quita competitividad; la recuperación de los espacios públicos para prevenir la inseguridad; la ampliación del verde urbano en una ciudad en el desierto afectada por el cambio climático; la comercialización segura y sana de los alimentos que llevamos a todas las mesas de Lima; la prevención y la atención de los riesgos en donde viven nuestras hermanas y hermanos más humildes en las laderas de Lima; y la planificación del crecimiento ordenado y justo de nuestro territorio hasta el 2035, algo que se había dejado de lado, permitiendo así el desorden y la improvisación.

Los hombres y mujeres del campo saben que hay un tiempo para arar la tierra, para abonarla, para sembrar la semilla, regar con la lluvia generosa las parcelas o abrir las compuertas de los canales para las chacras. Hay tiempo para mirar cómo crece, florece y brota el fruto.

Hay tiempo para cosechar lo sembrado. Hoy, este año 2014, es tiempo de la cosecha. De eso voy a hablarles esta mañana.

II. ¿QUE HEMOS SEMBRADO Y LABRADO ESTOS TRES AÑOS?

Debo empezar, por supuesto, con la reforma, con la revolución del transporte. Hace solo tres días, y luego de tres años de enorme trabajo, se adjudicaron finalmente 36 paquetes de rutas que operarán los cinco corredores por donde viajan la mitad de los limeños todos los días. En seis meses, todos podremos ver funcionando el corredor Arequipa-Garcilaso-Tacna, y antes de fin de año, los otros cuatro corredores entrarán en funcionamiento. Esta es una reforma en la que todos ganan: ganan los choferes y cobradores, que contarán con beneficios sociales; ganan los dueños de las unidades que pueden invertir en el largo plazo; ganan los usuarios de transporte público que

representan a 75 de cada 100 limeñas y limeños y que, a partir de ahora, tendrán un servicio de calidad y seguro; y, sobre todo, gana la ciudad que reducirá en un tercio las emisiones contaminantes, y bajará a la mitad el tiempo de circulación de cinco millones de viajes. Y todo esto con tarjeta única y recaudo unificado. La reforma es irreversible.

Las grandes inversiones en infraestructura vial, que complementan a la reforma del transporte, también son irreversibles. Ya funciona el remozado intercambio vial de Alipio Ponce en el sur luego de 30 años de congestión e inseguridad, y en los próximos meses se construirán los intercambios viales de Los Alisos, 25 de Enero, Chillón y Naranjal en el norte; el Ovalo Santa Anita en el este; y los intercambios del Derby y Benavides en el sur. Vía Parque Rímac está avanzando a toda velocidad, como todos hemos podido apreciar en los 870 metros de túnel ya construidos bajo el río. También están firmados los contratos para la construcción de la Vía Expresa Sur y la extensión de la autopista Ramiro Prialé, que se construirán a partir del próximo año. Además, antes de que acabe el 2014 tendremos firmado el contrato para iniciar la vía expresa Javier Prado-La Marina-Faucett.

En total, son 7.000 millones de soles en inversiones en infraestructura vial que deja nuestra gestión porque queremos convertir a Lima en una verdadera ciudad del siglo XXI, en la orgullosa sede de los Juegos Panamericanos del 2019, en la Perla del Pacífico.

Vías sí, pero no solamente. Ampliar el espacio público social seguro es una inversión en infraestructura y seguridad para la comunidad de máxima importancia. El primer tramo de la Costa Verde ya es una realidad, y lo que falta se concluirá este año. La construcción del Río Verde nuestra comunidad Shipiba Coniba en un nuevo asentamiento, el Museo de la Ciencia, el centro cultural en el Río, los puentes que unen los distritos ribereños ya tiene expedientes técnicos y financiamiento privado garantizado y se iniciará en los próximos meses. Así, Lima se reencuentra con su costa y se reencuentra con su río, a los que, increíblemente, se ha ignorado por décadas cuando para cualquier ciudad sería un lujo tenerlos sobre todo siendo Lima la única capital costera de Sudamérica.

A estos espacios emblemáticos se suman los cinco nuevos parques zonales que estamos construyendo: el Parque Flor de Amancaes en Villa María del Triunfo, el Parque del Desierto en Santa Rosa, el Parque Sinchi Roca en Comas, el Parque Lloque Yupanqui en Los Olivos y el Cahuide. Y próximamente, el Parque Alfonso Barrantes en Pariachi de Huaycán en Ate. Esto, sumado a la ampliación de los parques zonales existentes, está añadiendo 75 nuevas hectáreas de áreas verdes y 192 mil metros cuadrados de infraestructura recreativa a la ciudad, especialmente en aquellas zonas que no las tenían. Al final del 2014, habremos ampliado el espacio público de la ciudad en una magnitud que no se registra en Lima desde los años 20, hace casi 100 años. Si a esto le añadimos las 10.400 hectáreas de lomas costeras que estamos protegiendo y desarrollando para el disfrute de la población y la promoción del turismo ecológico autogestionario en los distritos populares, resulta claro que esta cosecha de verde para la ciudad no tiene precedentes. En Lima, la ciudad que acogerá la Cumbre del Cambio Climático en noviembre de este año, precisamente por ser tan vulnerable al mismo, el verde urbano es indispensable.

Y tan importante como crear nuevos espacios públicos es llenarlos de cultura y deporte, los mejores antídotos contra la inseguridad y los mejores aliados del proyecto de vida de nuestros niños, niñas y jóvenes. Sólo el año pasado más de un millón de limeños y limeñas llenaron los parques y las plazas de Lima para disfrutar de los Festivales de Cultura Viva Comunitaria, los dos Festivales de Artes Escénicas de Lima, los conciertos de Lima Vive Rock, la Bienal de Fotografía, los Festivales Internacionales de Poesía y de Cómics, los desfiles escolares convertidos en pasacalles masivos, y de cientos de actividades diseñadas para que los espacios públicos de la ciudad se llenen de jóvenes, de niños, de niñas, de familias divirtiéndose, conociéndose, aprendiendo a reconocerse como diversos y como iguales, respetándose, que es la mejor manera de hacer nuestras calles y nuestras plazas más seguras, y que estas generen ciudadanía. Durante mi gestión la inversión en cultura se ha multiplicado por cuatro y ese es otro de los frutos que la ciudad cosecha hoy.

Hoy, también, más de 100.000 niños y niñas hacen deporte en nuestros parques zonales y módulos en 15 distritos de la ciudad en 16 disciplinas brindadas por las Escuelas Deportivas Metropolitanas y Programas Deporlima, que van desde fútbol y vóley hasta BMX, karate y natación. Otra cosecha para Lima.

Otra cosecha es también el Gran Mercado Mayorista de Santa Anita, donde cada día se comercian más de 4 mil toneladas de alimentos de manera ordenada y con las condiciones de salubridad que se merecen nuestras familias, y donde cada día, también, 15 mil personas acuden a comprar con la seguridad y la comodidad que se merecen los emprendedores de nuestra ciudad cifras que seguirán aumentando ahora que se va a resolver la competencia desleal generada por los usurpadores del ex mercado mayorista de La Parada, en una operación que ya está lista, comprometida con el Primer Ministro y coordinada con el Ministro del Interior y el Director de la 7ma Región Policial de Lima.

Hoy puedo anunciar que ya se ha presentado una iniciativa privada para invertir, este año, 118 millones de dólares en la instalación de servicios de frío, selección, empaque, procesamiento y transformación de productos alimenticios. El Mercado, entonces, continúa creciendo este año se sumarán al mercado 500 nuevos comerciantes mayoristas y continúa modernizándose para darle valor agregado a los productos que se comercializan, poder atender la demanda de los productores organizados a nivel nacional y de los exportadores, y así alentar esa palanca de desarrollo económico y turístico en la que se ha convertido nuestra gastronomía.

Además, este año se instalará en un terreno adyacente al Mercado Mayorista un mercado minorista para los 1.500 comerciantes que aún ocupan las vías cercanas al antiguo mercado de La Parada, y quienes han demostrado su espíritu emprendedor al comprometerse a invertir directamente en este proyecto, Tierra Prometida.

Este año también cosechamos las grandes inversiones en mitigación de riesgos que realiza el programa BarrioMio en las zonas más humildes y vulnerables de nuestra ciudad. Solo durante el 2013 aprobamos en el Concejo Metropolitano un presupuesto de 286 millones de soles para la construcción de 537 muros y 900 pasajes en 17 distritos, los cuales ya están en ejecución. Nunca antes se ha invertido tanto en estos barrios, nunca antes se ha trabajado tanto para planificar su

desarrollo con los propios pobladores participando, creando así una cartera coherente de proyectos que permitan integrar los barrios populares a la ciudad, volverlos parte de ella, hacerlos más seguros, más bonitos, más verdes, más dinámicos; y con el Programa Metropolitano de Vivienda Popular, los barrios nuevos de Lima.

III. ¿QUE NECESITA LIMA PARA SER JUSTA Y COMPETITIVA?

Todo esto es ya realidad, lo está siendo y todas estas políticas significan pasos gigantes para hacer de Lima una ciudad más justa y más competitiva, como debe ser la capital del Perú, donde se produce cerca del 50% del Producto Bruto Interno del país. Falta mucho por hacer y siempre podemos hacerlo mejor, lo sé y me esfuerzo cada día en ello, sin desmayar.

Sin embargo, para sostener y profundizar estas políticas y complementarlas con otras que faltan es necesario que todos y todas trabajemos para asegurar que el Plan Urbano de Lima estratégico y gestor que tendremos listo este año, junto con sus planes y normas específicas, se conviertan realmente en el referente que responda a los retos y a las oportunidades que Lima debe desarrollar, y en el orientador de la inversión pública y privada de la ciudad para los próximos 21 años. Del mismo modo, necesitamos unir esfuerzos para que Lima cuente realmente con los recursos y competencias que le corresponden constitucionalmente como Capital de la República, y que necesita para gobernar con eficiencia el espacio donde viven más de ocho millones de personas.

Todas las ciudades de América Latina que han dado un salto cualitativo hacia la modernidad, y son cohesionadas, justas y competitivas en este mundo globalizado, cuentan con estas dos herramientas: un buen plan promotor del desarrollo y competencias y recursos adecuados. Lo primero lo tendremos a final de este año, pero lo segundo no depende de nuestra municipalidad, sino de un esfuerzo conjunto del Concejo, el Congreso y el Ejecutivo. Porque Lima no puede hacer todo lo que necesita hacer con un presupuesto per cápita que es varias veces menor que el promedio de ciudades similares de Sudamérica y el menor de todas las regiones del Perú. El gasto corriente per cápita en Lima es menos de la mitad del per cápita de todos los departamentos sin contar la capital. Y en el caso del gasto de inversión, es el 25%. A pesar de estas cifras estamos logrando transformaciones importantes.

Este año estamos cosechando a pesar de estas limitaciones, en gran medida gracias a la significativa captación de inversión privada para obras públicas que hemos logrado. Pero no todo puede hacerse con recursos privados, porque no todas las obras públicas tienen retorno financiero: no hay retorno financiero para la pista de la zona Z de Huaycán, que permite que el transporte público llegue donde antes solo había piedras y polvo; no hay retorno financiero para los muros de contención que protegen la vida de miles de familias en 17 distritos de Lima; no hay retorno financiero en los pequeños parques que necesitan los barrios populares para que sus hijos puedan encontrarse y jugar seguros. No hay retorno financiero para prevenir la violencia contra miles de mujeres y niños y atender a las víctimas en nuestra flamante Gerencia de la Mujer y Warmi Wasi en una ciudad en la que lamentablemente crece el feminicidio.

No hay retorno financiero en la lucha denodada por derrotar la desnutrición y la anemia a través de Cero Anemia o nuestros esfuerzos contra la TBC que campea en distritos importantes de nuestra ciudad. Y sin embargo, todas estas obras y servicios sociales son derechos de las personas, derechos que algunos barrios disfrutaban y que a muchos

otros les son negados y no hay ciudad justa ahí donde los derechos no son ejercidos de igual manera por todos y por todas. No hay derechos donde existe desigualdad, y para reducirla necesitamos inversión pública en infraestructura y en servicios.

Imaginen la cosecha que tendría Lima si la ciudad tuviera un presupuesto proporcional al de Bogotá, o Quito, o Montevideo. Imaginen cuánto más justa podría ser, imaginen cuánto más competitiva podría ser.

El país necesita que Lima funcione bien.

IV. LOS CAMBIOS CUESTAN, LOS CAMBIOS ATACAN INTERESES, LOS CAMBIOS PROVOCAN REACCIONES DE QUIENES SE BENEFICIAN DEL CAOS Y LA INFORMALIDAD

Siempre supe que, dada la magnitud de los problemas de fondo que decidí enfrentar, cuatro años de gestión serían insuficientes, que la mayoría de grandes resultados podrían cosecharse del 2014 en adelante. Siempre supe, también, que esto podría ser utilizado en contra de las reformas que planteamos por aquellos que medran y lucran con el caos y el desorden; por quienes están interesados en que nada cambie, o en liquidar a una mujer como política.

Y no me equivoqué: la campaña montada contra mi gestión desde el primer día ha sido intensa, ha sido brutal. Cientos de portadas injuriosas o tendenciosas, insultos abiertos, ataques personales y familiares, mentiras reiteradas, dan cuenta del rol que juegan poderes y grupos para quienes la ciudad y el bienestar de los limeños parecieran ser lo de menos, para quienes la política es solo un recurso más para servir intereses particulares, anteponiéndolos al bien común.

Así llegó el proceso de revocatoria. Y con él, la prueba de que hay sectores de nuestra clase política que sí ponen a la ciudad por delante, que no se prestaron al juego sucio, y que están dispuestos a jugarse por la gobernabilidad democrática y por políticas públicas generadas por consenso y concertación como bien lo expresa el Acuerdo de Amplia Base firmado por las fuerzas políticas democráticas que hoy componen este nuevo Concejo y otras más: el Partido Popular Cristiano, Somos Perú, Perú Posible, Acción Popular, Siempre Unidos, la Confluencia por Lima, el Partido Humanista Peruano, Ciudadanos por el Cambio, Alianza para el Progreso.

V. LIMA NO ES UNA PROMESA, NO ES UNA POSIBILIDAD

Sí, estos tres años han sido duros. Los costos políticos y personales han sido muy altos. Pero hoy puedo decir con certeza que esta lucha ha valido la pena. Puedo decir con satisfacción que Lima ya no es una promesa ni es una posibilidad: Lima es cada vez más la realidad en la que queremos y merecemos vivir. Todos contribuimos a ello, cada gobierno municipal que Lima ha tenido y tendrá, contribuyen a esa siembra para que la ciudad coseche.

Si no fuese una realidad, no hubiésemos logrado ser elegidos sede de los Panamericanos del 2019 compitiendo contra una ciudad como Santiago, que cuenta con décadas de crecimiento y con un presupuesto tres veces mayor al de nuestra capital. Si no fuera realidad, Lima no hubiese sido designada para este año Plaza Mayor de la Cultura Iberoamericana. Si no fuese realidad, Lima no hubiese atraído en estos últimos años

13.000 millones de soles en inversión privada para obras públicas, quintuplicando la inversión de los últimos 20 años.

Esta es la Lima que hoy celebramos, la Lima que nos exige compromiso y unidad para generar políticas de estado para el largo plazo algo similar a lo que hemos logrado en el Perú frente a la demanda ante La Haya, una política de estado que trasciende los ciclos electorales y los gobiernos de turno.

Lima exige compromiso y unidad entre el gobierno central y la Metrópoli, entre la Provincia y los distritos, entre Lima y el Callao, entre el sector privado y el público, entre el Estado y los ciudadanos; llegando a cada barrio, subiendo a cada ladera. Solo si trabajamos juntos tendremos en Lima la continuidad de políticas que es condición necesaria para la transformación verdadera. Solo si trabajamos juntos podremos acelerar la modernización de la ciudad, una modernización que alcance a todos y todas, que no deje a nadie atrás. Es nuestro deber continuar con esta labor, con estos principios.

Es nuestro deber seguir construyendo desde hoy la historia de la Lima que queremos, para que la cosecha que se inicia ahora se recoja festejando como hacen nuestros hermanos en el campo, en esas fiestas en las que cantan y sueñan; y sigamos sembrando, regando, y cada niño, cada niña de nuestra querida Lima, sienta su presente y mire su futuro

¡Feliz Día Lima!